



VI Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos

Mesa 1. Inclusión y exclusión en las sociedades actuales

Contra-archivos: cuerpos, escrituras y memorias

Melania Ayelén Estévez Ballesteró¹

Resumen

El presente trabajo se propone articular una reflexión teórico-crítica en torno a las poéticas disidentes que elaboran y performan tanto el escritor y artista visual Pedro Lemebel (1952-2015) como la escritora, actriz y cantante Susy Shock (1968). En relación a estas poéticas en las cuales estética y política se entrecruzan y tensionan, nos interesa puntualmente analizar qué rupturas se proponen frente a un sistema socio-político y económico neoliberal basado en la exclusión y el abandono de un sector cada vez más amplio de la población. En efecto, las crónicas de Lemebel al igual que los poemas y canciones de Susy Shock exponen, visibilizan y dan voz a una diversidad de cuerpos precarizados, descartados, violentados, silenciados, desaparecidos, pero todavía insistentes que contestan aquellos ordenamientos biopolíticos según los cuales se traza una línea abismal entre aquellas vidas que el sistema cuida y reproduce y aquellas otras que, en tanto no resultan privatizables, se sacrifican sin remordimientos. Cuerpos, en este sentido, a-nómicos que han hecho carne la norma y sus cicatrices para invertirla, para deshacerla y travestirla.

Consecuentemente, en el curso de este trabajo nos proponemos explorar las singulares operaciones escriturales que estas textualidades ponen en práctica para reponer aquí-ahora las experiencias y memorias de esas corporalidades históricamente denegadas. En particular, nos detendremos a pensar la configuración de un contra-archivo que, subvirtiendo los principios de selección y organización de los modernos archivos latinoamericanos, traman formas de resistencias articuladas desde y con un cuerpo marcado por los dispositivos de control y normalización así como por las experiencias de neocolonización.

Palabras clave: cuerpo; operaciones escriturales; archivo; memoria; intervenciones.

¹Escuela de Letras, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.
E-mail: melaniaestevez04@gmail.com



Estados de olvido y abandono

Bajo las matas
En los pajonales
Sobre los puentes
En los canales
Hay Cadáveres.
Néstor Perlongher (2014)

Treinta y siete años después de la publicación del poema de Néstor Perlongher, una imagen todavía hiere el presente: la fosa que se traga al cadáver. Imagen de una grieta que ha calado hondo en el suelo latinoamericano. Imagen de un sistema de control y gobierno de los cuerpos que sin duda ha mutado y adoptado nuevas configuraciones, pero que aún sostiene una distinción abismal entre aquellas vidas que serán resguardadas, reproducidas y futurizadas y aquellas otras que serán simplemente olvidadas y desechadas o incluso sacrificadas para garantizar la estabilidad del sistema socio-económico.

En efecto, después de las dictaduras y las postdictaduras, después de la transición y del fin de siglo, después del triunfo de las democracias sociales y de la crisis continental del sistema democrático, el presente nos confronta ante un horizonte biopolítico en el cual la discriminación jerárquica entre vidas vivibles e invivibles se refuerza debido al violento avance de un nuevo sistema de explotación y de conquista de los territorios y los cuerpos que los habitan. Un sistema neoliberal, postcolonial y extractivista que, tal como postula la antropóloga Rita Segato, promueve una nueva forma de señorío, un moderno mundo de dueños, resultante tanto de la aceleración de la concentración del capital como de la expansión de una esfera de control de la vida propiamente paraestatal. En palabras de la autora:

(...) en la actual fase apocalíptica del capital, la aceleración concentradora hace caer por tierra la ficción institucional que antes ofrecía una gramática estable para la vida social. Más que "desigualdad" es la idea de un señorío, en una refeudalización de territorios gigantescos, lo que lanza su garra sobre los últimos territorios comunes del planeta. (Segato, 2018,20)



Como correlato advierte que, en el marco de este sistema, el paradigma de explotación actual supone tanto una nueva modalidad de sujeción que transfigura a las personas meras mercancías como la proliferación de una enorme variedad de formas de violencia, desprotección y desamparo de la vida humana. De tal forma, mientras una élite reducida pone en marcha una concentración y acumulación extrema de los recursos y del poder, sectores cada vez más amplios de la población se ven envueltos en un proceso de precarización generalizada. En relación a esta precarización a la que son sometidos ciertos sectores de las poblaciones contemporáneas, Judith Butler advierte:

Provocado y reproducido generalmente por las instituciones gubernamentales y económicas, este proceso hace que la población se acostumbre a la inseguridad y a la desesperanza a medida que pasa el tiempo; está estructurado sobre la base del trabajo temporal, la supresión de los servicios sociales y la erosión generalizada de cualquier vestigio de democracia social, imponiendo en su lugar modalidades empresariales que se apoyan en una feroz defensa ideológica de la responsabilidad individual y en la obligación de maximizar el valor de mercado que cada cual tiene (...) (Butler, 2017, 22)

En estas condiciones socio-económicas precarias que imponen una distribución desigual de la vulnerabilidad y la exposición a múltiples formas de violencia, la vida de ciertos cuerpos, tal como remarca Butler (2017), se vuelve paradójicamente insostenible. Privados de todas las redes de contención (social, económica, política, jurídica) que posibilitan el sustento de cualquier vida humana, son arrojados a una intemperie siempre amenazante que erosiona de modo radical las condiciones de vida. Una intemperie en la cual cumplir con el ideal moral de autosuficiencia impuesto por la racionalidad neoliberal se vuelve un imposible que justifica la marginalización de estos cuerpos y su conversión en recursos potencialmente descartables. Circunscriptos en el marco de estas lógicas del capital transnacional como materias prescindibles que se usan y desechan, a la vez, resultan excluidos de ese reparto material y simbólico de lo sensible que, en términos de Jacques Ranciere, implica "(...) la distribución y redistribución de los lugares y las identidades, de lo visible y lo invisible, del ruido y la palabra (...)" (Ranciere, 2011, 34). Es decir, son destituidos de la posibilidad de tomar la palabra e ingresar en el orden



del discurso, son aislados de los espacios y los tiempos socialmente legitimados: trasladados a la periferia, fuera de las cartografías del orden, fuera de los límites de lo visible, lo audible y lo palpable. Son, en consecuencia, expulsados fuera del sistema de representación legítima tanto como de los marcos hegemónicos de legibilidad y reconocimiento (Butler, 2010,19-20) que modelan y normalizan la vida de los cuerpos.

Esta expulsión del discurso hegemónico, pero también del imaginario, del repertorio y el archivo de la cultura que forma parte del proceso de precarización de ciertos sectores, se efectúa a través de por lo menos dos dispositivos de exclusión que operan recíprocamente. De una parte, un dispositivo de inclusión excluyente registra, ordena y clasifica a todos aquellos cuerpos que no cumplen con las normas del sistema ni se adaptan a los modelos hegemónicos en términos de lo criminal, lo abyecto, lo patógeno y patológico, lo inmoral y lo perverso. La inscripción en el archivo de la cultura, por consiguiente, funciona en este caso como la marca del estigma que se graba sobre un cuerpo para recordar su inadecuación y reafirmar su subordinación. De otra parte, un dispositivo de omisión y borramiento clausura para un conjunto de cuerpos anónimos toda posibilidad de ingresar en los archivos de la memoria colectiva. Para ellas y ellos no habrá nombres, como mucho algunas cifras mezcladas entre tantas otras. No habrá imágenes que registren su existencia, que den cuenta aunque sea de la estela de su caminar cansado. No habrá recuerdos tejidos de palabras cargadas o vacías de sentido. No habrá sentidos sino apenas silencio y olvido: una ausencia tajante, un archivo vacío. Así, en la fase actual de la acumulación capitalista el cuerpo de la población material y simbólicamente precarizada al mismo tiempo en que deriva una materia privatizable y apropiable, se confronta con una nueva experiencia de desposesión que se lleva más allá de todos los extremos imaginados.

Frente al horizonte de estos estados del presente que invaden Latinoamérica, las escrituras de Pedro Lemebel y Susy Shock plantean una intervención polémica que desestabiliza y resquebraja esos modos en que los cuerpos catalogados como prescindibles han sido inscriptos o tachados de la discursividad, la memoria y los archivos del poder.



Des-aparecidos: pasado/presente de los cuerpos que nos faltan

En 1998 Pedro Lembel publica *De perlas y cicatrices*, su tercer libro de crónicas. Un libro de crónicas que es al mismo tiempo un cancionero, una recopilación de todos esos textos que antes de devenir gráfica impresa fueron un relato oral musicalizado y exhalado a través de la frecuencia de Radio Tierra. Un corpus textual que en este tránsito exorbitante discurre entre los géneros, entre los espacios y los tiempos para articular una voz que se inflama contra el silencio y la desmemoria. Un corpus que en palabras del propio cronista:

(...) viene de un proceso, juicio público y gargajeado Nuremberg a personajes compinches del horror. Para ellos techo de vidrio, techado por el develaje póstumo de su oportunista silencio, homenajes tardíos a otros, quizás todavía húmedos en la vejación de sus costras. Retratos, atmosferas, paisajes, perlas y cicatrices que eslabonan la reciente memoria, aún recuperable, todavía entumida en la concha caricia de su tibia garra testimonial. (Lembel, 2010, 12)

Contra las retóricas del consenso y el ideal normativo de una “democracia de los acuerdos”, contra las narrativas del perdón y del olvido, contra la nueva fórmula de la política como transacción: en definitiva contra esa transición democrática que neutraliza la polémica y, en términos de Tomás Moulian (1997), “blanquea” el violento pasado, se teje este corpus de perlas y cicatrices que escarba en la memoria institucional para desdecirla. Efectivamente, las crónicas reunidas en este libro ponen en marcha una operación de revisión de la memoria oficial tanto como de los archivos constituidos bajo la vigilancia de los poderes dictatoriales.

El desencadenamiento de esta revisión plantea como primera estrategia de escritura un trastrocamiento de los esquemas de inteligibilidad y comprensión desde los cuales el pasado fue leído y organizado a partir de la reapertura democrática. Así, al volver sobre el trauma de las décadas del 70 y 80, los textos cambian el enfoque y la perspectiva desde la cual se iluminan los eventos: el ojo tráfuga del cronista se desvía del recorrido lineal que marca el relato histórico oficial. Perdido el rumbo,



resbala hacia esos puntos en los que la trama consensuada y desconflictivizada del relato hegemónico se rasga. Desde esos puntos en fuga se abren otros horizontes de sentido y otras lecturas posibles de lo vivido. Lo que retorna sobreviene envuelto en imágenes, sensaciones y sonidos que estremecen la configuración tranquilizante del libreto montado por lo que Pedro Lemebel con un gesto mordaz nombrará como la “demos-gracia” (Lemebel, 2010, 30).

Pero entonces ¿qué es eso que retorna desde este punto de vista extra-viado? Ante todo: cuerpos o, más exactamente, un catálogo abierto y desmultiplicado que exhuma los restos de esos cuerpos enterrados bajo el polvo de la historia que los relatos dominantes nos supieron contar. Desde el presente de la enunciación la escritura, practicando un singular rito performático, escarba en los sedimentos de la memoria invocando las imágenes espectrales de aquellos que permanecen desaparecidos o han sido tragados por el olvido. Así, en las primeras líneas de la crónica titulada “Ronald Wood” leemos:

Quizá, sería posible rescatar a Ronald Wood entre tanto joven acribillado en aquel tiempo de las protestas. Tal vez sería posible encontrar su mirada color miel entre tantas cuencas vacías de estudiantes muertos que alguna vez soñaron con el futuro esplendor de esta impune democracia. Al pensarlo su recuerdo de niño grande me golpea el pecho y veo pasar las nubes tratando de recortar su perfil en esos algodones que deshilacha el viento. Al evocarlo, me cuesta imaginar su risa podrida bajo la tierra. Al soñarlo, en el enorme cielo salado de su ausencia, me cuesta creer que ya nunca más volverá a alegrarme la mañana el remolino juguetero de sus gestos. (Lemebel, 2010, 121)

Tal como acontece en la trama de esta crónica, a través de ese acto de la rememoración que revuelve el pasado y de la invocación del nombre tanto como de los fragmentos de una imagen dispersa, esos cuerpos ausentes son resituados aquí/ahora. En las coordenadas de este tiempo y de este espacio, advienen para narrar lo que no fue narrado, para exponer a todas luces lo que se mantuvo en secreto. Con toda su precariedad material, torturados, heridos y desfigurados, lo que queda del cuerpo, su resto, todavía insiste en fisurar los bloques de sentido socialmente dominantes y los marcos de legibilidad desde los cuales se normalizó la interpretación del pasado. De tal manera, articulan una resistencia que trabaja en el desmontaje de



los dispositivos biopolíticos de borramiento discursivo-material de todas aquellas disidencias que resultan inconvenientes para el diseño del consenso político-institucional. Al aparecer estos cuerpos desenterrados por la crónica interrumpen el mutismo y la elipsis narrativa. Desde el más allá traen voces, relatos y experiencias que introducen un excedente en los imaginarios y discursos normativos. Se traen y exceden esos márgenes de la historia a los que han sido confinados. Retornan para exponer esa otra historia epidérmica que, apuntada en los violentos rebordes de tajos y cicatrices aún palpables, no puede ser contenida ni por los más gruesos tomos escolares.

De esta manera, aquello que se desmonta no son solo los silencios y las mordazas impuestas por el horror vividos, sino también esas coordenadas de reconocimiento desde las cuales los cuerpos desaparecidos fueron representados como cuerpos devenidos impotentes ante su radical despojo. Frente a las representaciones hegemónicas que así anulan la potencia de su materialidad, estas corporalidades desechadas fuera de los límites que recortan el espectro de las vidas vivibles, reaparecen marcando la insistencia de una resistencia al cierre totalizante y totalitario del sentido. Una resistencia a la demarcación autoritaria de las formas de su vivir y morir. Así por ejemplo, al recordar la historia de Carmen Gloria Quintana, la crónica nos deja ante la imagen de un rostro que, desfigurado por el fuego de la dictadura, se descubre impertinente y desafiante:

Por eso Carmen Gloria va entre la gente sin dejar entrar la piedad al sentirse observada. Algo en ella le abre paso cabeza en alto, erguida, como si fuera una bofetada al presente. Así mismo, cara a cara de Juan Pablo II mantuvo ese gesto diciéndole al papa esto me hicieron los militares. (Lemebel, 2010, 112-113)

Desde y con el cuerpo, hilando sus huellas y sus marcas, exponiendo sus imágenes fragmentarias e indiciales y componiendo un catálogo inadecuado, la escritura cronística lemebeliana monta un contra-archivo revulsivo que desdice e impugna las narrativas del poder. Un contra-archivo que en vez de inscribir “excribe” (Nancy, 2010) los cuerpos y sus vidas fuera de los continentes del sentido y entonces abre el resquicio de un disenso a través del cual se cuelan relecturas que liberan



nuevas líneas de fuga para nuestrxs presentes, pero también para los futuros en potencia.

Trans-piradas: de cuerpos colibríes que sobrevuelan lo normal

¿Qué soy? ¿Importa? Siempre hay alguien que me lo preguntaba esas noches de arte luminoso de la Casa Mutual Giribone a donde el límite del escenario se iba haciendo finito.

“Soy arte”, digo mientras revoleo, las caderas y me pierdo entre la gente y su humo cigarro y su brillo sin estrella y su hambre de ser.

Susy Shock (2011)

Ante la pregunta inquisidora que todavía en 2011 demanda una definición precisa, el yo poético que discurre en *Poemario: trans-pirado* de la multifacética artista Susy Shock desvía la fórmula de la respuesta. En vez de responder desambiguando la identidad del ser, estalla el principio de identidad intercalando una imagen multiforme y pluridimensional: la del arte. Precisamente en ese juego disruptivo de implosión y deconstrucción de los deberes y las leyes que gobiernan la vida de los cuerpos se juega esta escritura poético-militante que antepone el disenso de la voz y el cuerpo. Una escritura que correlativamente, tal como la de Pedro Lemebel, toca en esas topografías epidérmicas precarizadas y laceradas por el orden biopolítico dominante: en este caso ya no las y los excluidos y desaparecidos del archivo cultural hegemónico sino las y los registrados en ese apartado criminalizador e infamante reservado para todos y todas aquellas que no se adaptan a los marco regulatorios del poder.

De cara a los discursos disciplinarios que legislan y estandarizan lo posible para estos cuerpos inscriptos y archivados por el poder como ilegales, los poemas reunidos en este libro operan una desarticulación de la norma que deja en evidencia tanto su violencia como su inoperatividad. En este plan, si al cuerpo inadaptado al molde y al canon figurativo se le exige ante todo definir sus contornos para poder vigilar sus movimientos, el trazo poético desoye y pervierte el mandato. El poema “Reivindico mi derecho a ser un monstruo” -que se entrelaza, asimismo, con el género del manifiesto- precisamente da cuenta de esta operación poético-escritural de subversión del principio normalizador de individualización y tipificación de los cuerpos.



Yo pobre mortal
equidistante de todo
yo, DNI 20.598.061, yo primer hijo de la madre que después fui,
yo vieja alumna
de esta escuela de los suplicios.

Amazona de mi deseo.
Yo, perra en celo de mi sueño rojo.

Yo, reivindico mi derecho a ser un monstruo.
Ni varón ni mujer.
Ni XXY ni H2O.
(Shock, 2011,15)

Tal como evidencia el fragmento citado, la escritura poética quiebra con las dicotomías y consecuentemente con los marcos de referencia: el cuerpo no es ni esto ni aquello. El cuerpo no quiere ser, se resiste a ingresar a un casillero, a tildar una opción falsa, demasiado apretada. En un gesto de insubordinación desdibuja su nombre, traveste su identidad, reivindica su derecho a ser eso que en el orden del discurso no encuentra forma fija sino que se disemina en múltiples posibilidades del devenir. Así, el yo que se expone en la trama del texto deviene monstruo de su deseo. Cruzando y mezclando las especies deviene perra en celo, género colibrí y mariposa ajena a la modernidad, la posmodernidad y la normalidad. Deviene un cuerpo “oblicuo” y “silvestre”, una poeta de la barbarie, una inventora, una mutante y todavía, en algún otro poema, una piquetera trans.

Dando lugar a estos múltiples devenires que desmontan todos los límites impuestos y las categorizaciones rígidas, el cuerpo se rebela ante la naturaleza y el código civil. La escritura atiende a esta desobediencia y la acompaña. El trazo escritural no circunscribe, no clasifica, no significa ni figurativiza un cuerpo individual estrictamente delimitado. En todo caso, el poema se dispone a tocar y acariciar los cuerpos en el instante de su partida más allá del repertorio clasificatorio. A tocarlos amorosamente dejándolos partir, pero a la vez restituyendo la dimensión deseante y potente del contacto entre esos cuerpos que han sido históricamente apartados y aislados de las comunidades legítimas.



De tal manera, la poesía de Susy Shock performa un anarchivo que se posiciona contra los documentos de identidad, contra los registros policiales, contra prontuarios y los diagnósticos patologizantes: contra todas las formas de nominar y de circunscribir estos extraños cuerpos que se desea amoldar a un sistema normativo estatal-eclesiástico que se evidencia tanto colonial como patriarcal. Un anarchivo que, por consiguiente, contesta esa violencia archivante inherente a todo archivo el cual, como sostiene Jacques Derrida (1997), se funda en un poder arcóntico y de consignación que exigen unificar, identificar, clasificar y reunir todos los elementos en una totalidad uniforme y coherente: una totalidad que deriva totalitaria. De cara a esa violencia instituyente, la escritura poética vocaliza y corporeiza lo heterogéneo, la diferencia monstruosa que estremece el orden dejando en evidencia sus múltiples formas de censura, represión y supresión despótica. Esa diferencia marcada en la indeleble piel de un cuerpo, de todos esos cuerpos a-normales, indisciplinados, que portan las huellas de la neoliberal explotación de sus vidas tanto como del ejercicio moralizante de la violencia.

Al ser expuesto en el trazo de los poemas, estos cuerpos discentes y sus marcas se revientan creativamente para deshacer los sentidos hegemónicos, las identidades y representaciones a las que han sido confinados. En este sentido, el anarchivo que componen los poemas de Susy Shock desborda la retórica y el imaginario disciplinario operando una desnaturalización de lo establecido por “dios” y la ley. Lo que resta y lo que sigue insistiendo ante la deconstrucción de la normalidad impuesta es una performance revulsiva en la que las y los monstruos se reapropian de su historia, sus memorias y sus cuerpos. Una performance que reivindica el derecho a desear lo que se nos ha prohibido y negado, a exclamar como exclama la poeta: ¡no queremos ser más esta humanidad!

Bibliografía

Butler, Judith (2017) *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós. Buenos Aires.

_____ (2010) *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Contextos. Buenos Aires.



Derrida, Jacques (1997) Mal de archivo. Una impresión freudiana. Trotta. Madrid.

Lemebel, Pedro (2010) De perlas y cicatrices. Seix Barral. Chile.

Lorey, Isabell (2016) Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad. Traficantes de sueños. Madrid.

Moulian, Tomás (1994) Limitaciones de la transición a la democracia en Chile. En: Propositiones. Disponible en:

http://www.sitiosur.cl/publicaciones/Revista_Proposiciones/PR-0025-3213.pdf.

Nancy, Jean-Luc (2010) Corpus. Arena. Madrid.

_____ (2010) 58 indicios sobre el cuerpo. Extensión del alma. La Cebra. Buenos Aires.

Perlongher, Néstor (2014) "Cadáveres" En: Poemas Completos. Néstor Perlongher. La Flauta Mágica. Estados Unidos.

Segato, Rita (2018) La guerra contra las mujeres. Prometeo. Buenos Aires

Shock, Susy (2011) Poemario Trans-pirado. Nuevos Tiempos. Buenos Aires.